

EFEMÉRIDE GLORIOSA

El día 29 de octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia de Madrid, José Antonio, García Valdecasas y Ruiz de Alda, dieron a conocer públicamente el Movimiento que llamaron Falange Española.

Hacía dos meses que Azaña había caído del poder, y gobernaba a la sazón Martínez Barrio. El país se hallaba en pleno período electoral, y los gobernantes no se opusieron a la celebración del mitin, que ellos consideraban como la creación de un partido más, como un nuevo grupo de clases o de ideas, que iba a repartirse, con los ya existentes, los sucios restos de la comilona politiquera.

Pero esta vez les salió el tiro por la culata.

Si los pocos clarividentes gobernantes de aquel tiempo, hubiesen impedido, aunque fuera de una forma poco legal y menos democrática (como tantas veces hicieron luego con la Falange) la reunión del Teatro de la Comedia, a estas horas seguramente seguirían engordando y dormitando en los escaños.

El acto despertó más curiosidad que expectación. De todas maneras por los comentarios que podían recogerse, las opiniones se dividían en: entusiásticas (los Falangistas o los que luego habían de serlo) y los que recibieron la noticia con odio y con franca hostilidad (los comunistas, socialistas y anarquistas). En cuanto a los demás, la mayoría fluctuaba desde la contrariedad, a una tonta esperanza (la de los que creían que el hijo del antiguo Dictador iba a defender unos intereses y privilegios de clase) pasando por la indiferencia.

Los únicos que quedaron satisfechos, los únicos que sintieron sus almas llenas de la Fe profética de José Antonio, fueron los Falangistas. Los socialistas quedaron algo desconcertados al oír decir a José Antonio que el socialismo había sido una reacción justa contra el liberalismo. Por otra parte, es seguro que no llegarían a entenderlo. Ellos esperaban oír "mueras", esperaban que el prefijo "anti" fuera seguido de alguna palabra muy usada por ellos. Y en lugar de "antis" y de "mueras", se encontraron con una oratoria fina, elástica y poética, que sólo podía ahondarse en los corazones fecundados por el amor a España y la recta conciencia.

Las derechas quedaron completamente defraudadas, José Antonio había dicho: "El Movimiento de hoy no es de izquierdas ni de derechas." Las izquierdas siguieron indiferentes. ¿Qué podían hacer unos cuantos muchachos sin el apoyo de ellos ni de las derechas y con la hostilidad de los socialistas y comunistas?

El mitin fué radiado. El Teatro de la Comedia se hallaba lleno de gente de todas clases. Fué un domingo otoñal, apacible. Madrid dormía inconsciente de que en aquel día iba a ocurrir el acontecimiento

más trascendental de nuestra Historia contemporánea. Presidió el acto Narciso Martínez Cabezas, dijo unas palabras de presentación y a continuación se levantó Alfonso García Valdecasas. García Valdecasas era profesor, pero no fué su discurso de tono doctoral, era un buen orador y su discurso fué una arenga encendida y vibrante.

A continuación tomó la palabra Julio Ruiz de Alda, el técnico, de palabra tosca; hablaba con dificultad, pero sus conceptos eran claros y tajantes. Mientras hablaba Ruiz de Alda, a José Antonio le ocurrió una cosa que no le había ocurrido nunca: olvidó por completo su discurso, el que llevaba preparado, buscó en los bolsillos pero no llevaba ningún apunte, pasó, según él mismo confesó, un mal rato; Ruiz de Alda estaba acabando su discurso y a José Antonio se le fué aclarando la mente. Ruiz de Alda se sentó sudoroso. El glorioso aviador le dijo a José Antonio: "¡Dios, cuánto más fácil es cruzar el Atlántico que hablar en público!"

José Antonio se levantó. Aplausos delirantes se elevaron en la sala. Una vez acallados, de los labios de José Antonio nació nuestro Estilo, el Estilo Falangista: "Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente, gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo." Continúa el discurso, tan conocido de todos nosotros, con la crítica del socialismo y del capitalismo liberal. Nos hace ver la desmoralización y el despedazamiento de España, y a continuación da la solución a estos males: la Falange.

El discurso, improvisado, fluye ardiente de la boca de José Antonio y nos da las bases y cimientos donde se debe asentar toda nuestra doctrina. Precisamente por eso, por ser improvisado, salió del alma de José Antonio, tal como él, quizás en su subconsciente, lo sentía.

Si hay algún Cadete que aún no lo conoce, que lo lea. Y sobre todo, que lo medite. Y que, de paso, medite también las circunstancias por las que atraviesan los verdaderos Falangistas. Porque hoy, como siempre, tenemos que estar prestos a la acción, quizás más vigilantes que nunca, pues en aquellos heroicos tiempos el enemigo daba la cara y era más fácil batirlo; ahora el enemigo está encubierto. Y cuando veamos a los tontos, a los incautos y a los que son sordos por no querer oír, ajenos a la realidad presente y olvidándose del millón de muertos de nuestra guerra, debemos decirnos interiormente, como dijo públicamente José Antonio en 1933: "QUE SIGAN LOS DEMAS CON SUS FESTINES. NOSOTROS, FUERA, EN VIGILANCIA TENSA, FERVOROSA Y SEGURA, YA PRESENTIMOS EL AMANECER EN LA ALEGRIA DE NUESTRAS ENTRAÑAS."

¡¡Arriba España!!

Confesamos que a fuerza de "inexperiencia", brusquedad y entrometidos, tenemos el vicio de "meter la pata", pero asimismo, aseguramos que en más de una ocasión tenemos la virtud de "dar en el clavo".